



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Repensar el papel democratizador de las redes sociales y los ciberactivismos
Rosario Zabaleta
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 9, N.º 1, octubre 2023
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Repensar el papel democratizador de las redes sociales y los ciberactivismos

Rosario Zabaleta

rosariozabaletac@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

El presente trabajo explora el papel de las redes sociales en la esfera pública y la política en Argentina. Aunque las redes sociales han ampliado la participación y el debate público, el estudio replantea el rol que se le ha dado a las mismas en este sentido. Para ello, examina dos casos de ciberactivismo: "Ni Una Menos" y el partido "La Libertad Avanza". Al mismo tiempo, reflexiona sobre la amplificación de la esfera pública producto del uso de redes sociales de modo masivo.

Resulta de importancia repensar estas herramientas, ya que a pesar de las oportunidades que brindan las mismas, hay claros signos de persistencia en cuanto a la desigualdad en el acceso. El trabajo insta a abordar esta problemática y a considerar la participación democrática más allá del plano en el que se dan.

Palabras clave

Redes sociales, democracia, comunicación, esfera pública, ciberactivismos.

Introducción

Las redes sociales han adoptado un rol de elemento disruptivo y poderoso respecto de la discusión pública, de la conexión entre mandatarios y el pueblo, de unos años hacia la actualidad. Subyace en el debate la idea determinante que expresa cómo estas herramientas digitales han contribuido a democratizar el debate público, ampliando los límites, dando espacio y acceso a opiniones diferentes.

No se puede ignorar que las redes sociales han permitido que una diversidad de voces tengan un lugar en el escenario público. Años atrás, el acceso a la discusión política estaba limitado a unos pocos medios tradicionales y actores influyentes, quienes iban en busca de la opinión pública en determinados momentos y muy frecuentemente a través de encuestas. Sin embargo, hoy en día, cualquiera de nosotros con una conexión a internet y un celular no solo interactúa con redes de líderes y mandatarios a escala mundial, sino que también cree poder participar en debates masivos, compartir información o memes, expresar sus puntos de vista y más.

De todos modos, dicha clama de democratización es una superficie de cristal que esconde complejas tramas subyacentes. Este trabajo propone realizar una mirada analítica sobre quiénes y cuándo usuarios de redes han podido imponer agendas, debates, discusiones, buscando poner bajo tela de juicio lo dicho anteriormente, mirando más allá de la superficie que nos plantea una idea un tanto edulcorada del rol de las redes sociales.

En una primera instancia, volveremos por sobre nuestros pasos como sociedad al momento previo a la irrupción de las redes para entender el quiebre que generaron. Luego se expondrán dos casos particulares de ciberactivismos, para finalizar en un examen de la esfera pública, buscando entender si definitivamente esta se trasladó a un nuevo espacio –el digital– o no.

Las redes llegaron para quedarse

Por largos años los medios de comunicación tradicionales y la televisión fueron el punto de encuentro entre la clase política y la sociedad en todo su conjunto. El estilo del vínculo fue por mucho tiempo –aunque también dependió en cierta medida de cada político/a– de una solemnidad y de una distancia muy amplia.

La sociedad Argentina observaba a la clase dirigente desde un lugar un tanto pasivo –a excepción del momento de votar en las elecciones–, viendo su accionar político y hasta sus vidas sociales a través del diario de confianza, de las revistas o los canales de TV. Todo ello no quiere decir que los dirigentes dieran la espalda al pueblo, pero

sí que la dinámica de poder, el equilibrio de fuerzas, estaba inclinado a favor de los primeros.

Las redes sociales paulatinamente reconfiguraron el modo de interacción entre ambos grupos –líderes y seguidores, candidatos y electores, etc. Esa distancia planteada años anteriores se fue estrechando hasta el punto que cualquier persona con acceso a internet puede enviar mensajes o dejar tuits profesando su agrado o descontento, por ejemplo, respecto de un mandatario o una medida de gobierno. Probablemente, los mandatarios no respondan a todos, aunque los equipos están pendientes de tomar ese pulso respecto de tal o cual candidato, dirigente o medida. Posterior a la consolidación de las redes, la balanza se movió a favor del pueblo, otorgándole un rol central a la/s opinión/es que prevalece/n en dichos espacios.

Existen aún dudas de cuán verosímil resulta tomar como cierto lo dicho en Twitter, ya que la existencia de bots es comprobable. Esto no quita que la gran mayoría de los usuarios expongan lo que creen, los valores que defienden o incluso a quién van a votar y por qué.

Las redes han abierto un espacio de discusión que aparentemente permite e incluye cualquier tipo de opinión. La polarización de ideologías alcanzó las redes sociales, siendo muy claro en la relación que se da entre feminismos y los llamados libertarios.

El caso “Ni Una Menos”

A mediados de 2015, con una alza preocupante de los casos de femicidios -por entonces (mal)llamados crímenes pasionales-, se dio el primer gran estallido en redes sociales que resultó en una movilización masiva de mujeres y disidencias a lo largo de todo el país con epicentro en la Capital Federal, específicamente frente al Congreso Nacional. El momento cúlmine se da entre el período mayo-junio del mismo año, aunque el activismo en redes respecto de la violencia de género comienza antes.

Pese a que el uso de redes sociales ya estaba instalado llegado ese momento, la novedad se encontraba en el acceso ampliado a comprar un teléfono celular con conexión a internet y el uso de ambas herramientas para el ciberactivismo. Se trata de un detalle no menor a la hora de entender cómo estas herramientas permitieron la difusión de las diferentes campañas que se llevaron adelante previo al 2015, sentando a su vez las bases para la misma.

La irrupción inicial en la esfera pública, partiendo de las redes sociales, es generada por una periodista radial ante la noticia del 11 de mayo de 2015 respecto del asesinato de una menor embarazada, Chiara Páez, asesinada por su novio y enterrada en el patio de su casa en Santa Fe. El tuit reza: “Actrices, políticas, artistas,

empresarias, referentes sociales...mujeres, todas, bah, ¿no vamos a levantar la voz? NOS ESTÁN MATANDO”.

Tuit publicado por Marcela Ojeda, periodista, el 11 de mayo de 2015



El tuit que impulsó la primera marcha contra los femicidios. (Foto: Twitter)

La interpelación utilizando las redes sociales, en particular Twitter, dio lugar a una catarata de respuestas. La suma de mujeres y disidencias en gran escala hace que se logre romper una cáscara en ese espacio donde solo algunos estaban habilitados a hablar. En este caso, con tanto hartazgo y bronca acumulado, no solo fueron voces –o mejor dicho usuarias/es de redes– con peso quienes se hicieron escuchar. El impacto fue tal debido a que la viralización de los carteles y la posición en los temas más comentados en Twitter con el hashtag “Ni Una Menos” se logra con el apoyo masivo ante el reclamo.

Pero la demanda no quedó suscitada al plano digital, sino que se buscó su traslado a las calles. Se dio cita para el 3 de junio, a las 17h, en la plaza frente al Congreso de la Nación. No es menor mencionar que todo ello se dio en un período de pre-pandemia donde el terreno que prevalencia para la lucha no eran las redes, sino que la misma calle.

“Ni Una Menos” es un caso emblemático de ciberactivismo en nuestro país, donde todo aquel que quería exponer su hartazgo encontró una primera instancia en las herramientas digitales para luego moverse en el plano físico.

Nichos de redes: la Libertad Avanza y los liberales-libertarios

Aunque sigue en análisis, los autoproclamados “libertarios” nucleados bajo el partido la Libertad Avanza surgen como una respuesta opositora al caso del “Ni Una Menos” y a las banderas –entre ellas la despenalización del aborto– que los movimientos feministas en Argentina han y siguen defendiendo.

En sus primeros pasos, consistían en células individuales, aisladas, usualmente jóvenes, que estaban dando sus primeros pasos en la discusión política –dentro y fuera de las redes. Dichos usuarios, se encontraron en el plano digital primero con quién hoy es su líder, pero que –en iguales condiciones– también estaba marginado a este espacio publicando videos que al principio miraban unos pocos.

De la mano con un cambio en la dinámica respecto de representados y representantes– mediado intensamente por la pandemia– donde los límites son más difusos respecto de épocas pasadas, los libertarios entablaron una relación más directa, más cercana, con Javier Milei y otros referentes. Entendieron que el canal – las redes sociales– para mantener dicha relación no significaba una lejanía, sino todo lo contrario. Lo cual abrió la puerta para que tanto líder como seguidores se sintieran lo suficientemente cómodos para expresar sus ideas. Las mismas habían estado relegadas, reservadas, a la esfera de lo privado y que generalmente eran condenadas si se expresaban en el ámbito público –entre ellas se destacan la portación de armas y el negacionismo.

Milei pasó de ser un consumo irónico a un personaje conocido de internet, para luego constituirse como referente y por último un líder que no solo llegó a obtener una banca en el Congreso Nacional, sino que posee altas chances de ser el próximo presidente del país. Toda su construcción, pese a que tuvo momentos de palanca en la televisión, comenzó y continúa a través de las redes sociales. Sería interesante analizar qué ocurrió: ¿Los seguidores exponen sus ideas libremente y Milei supo escucharlos? O, por el contrario, ¿el líder de la Libertad Avanza toma los reclamos como propios y en un juego distorsionado de identificación ellos lo siguen? La línea es muy fina.

A diferencia del caso “Ni Una Menos”, los usuarios seguidores de Milei descreen de la importancia del encuentro en la calle, ya que han encontrado la forma satisfactoria de hacerlo con el uso de internet a su favor. Vale decir incluso que las estrategias que utilizan para captar la atención son mucho más simples en su estructura y tratamiento e involucran equipos de pocas personas en comparación a otros líderes.

En este caso, el hartazgo –que parece ser amplio respecto de las clases socioeconómicas en todos sus niveles– encontró su lugar en el mundo digital y alguien que atienda el pedido.

La amplificación de la esfera pública

Corriendo a un costado el miedo sobre cómo las redes sociales van a desplazar a otros tipos de participación política, es posible analizar qué cambios han instituido y cuáles no han generado en la esfera pública. Retomando el puntapié inicial, parece existir cierto consenso respecto del rol democratizador de las redes sociales, y aunque es innegable cierto traslado de la discusión pública al mundo de redes, podríamos preguntarnos si esto es tan así y si todos tienen acceso a ellas.

El supuesto planteado sobre las redes se traduce en el argumento respecto de cómo ellas han permitido que todos podamos ver y compartir lo que queramos, la libertad –parece– ser total. Aunque para Luciano Galup esta idea está idealizada y la hemos heredado:

La versión heredada de Jurgen Habermas idealiza una esfera pública liberal. Los accesos a esa esfera no siempre son democráticos y no todas las voces tienen los mismos derechos para ingresar. Las minorías, las mujeres, los pobres han sido históricamente excluidos de esa supuesta horizontalidad del mundo de las ideas. Las exclusiones son la regla, y las redes sociales no han llegado para hacer ninguna revolución en este sentido (pág. 77).

Es innegable que cualquiera –con el acceso– si así lo desee puede expresar su parecer sobre cualquier cuestión, y como suena, el abanico de posibilidades es muy amplio, por lo tanto, también muy complejo. Pero afirmar dicha certeza no esconde que “las redes sociales llegaron para amplificar la esfera pública, que no es transparente, democrática, ni genera oportunidades igualitarias de acceso” (Galup, 2019). Es decir, el espacio se traslada, se amplía, aunque en el fondo sigue siendo igual en cuanto a su forma de accionar. A su vez, ese traslado mantiene la desigualdad que siempre existió en nuestra sociedad. Creer que porque incorporamos una herramienta de comunicación se abrió la puerta por igual para todos sería caer en una falacia. (pág.79)

Por otro lado, mal que nos pese, seguimos sin tener todos la misma trascendencia al hablar públicamente, ya que “en esta esfera amplificada, hay voces autorizadas y voces desoídas en el debate público” (Galup, 2019). Tenemos nuevas formas de encuentro, de interacción, aunque eso no implica que hayamos dejado atrás dinámicas enquistadas. (pág.79)

Un asunto crucial en esta discusión ronda en torno al acceso real a no solo las redes sociales, sino que a la posibilidad económica de la adquisición de un teléfono celular y/o servicios de telefonía/internet. Corriéndonos de las grandes ciudades hacia el interior del territorio, las cifras decrecen ampliamente en concordancia con una situación económica desfavorable en los últimos años del país. Si gran parte de la

población no tiene siquiera la posibilidad de contar con el acceso, ¿podemos hablar de una real democracia trasladada a redes cuando ya de base muchos siguen sin tener un lugar fuera de lo digital para exponer sus ideas y preocupaciones?

Conclusión

El presente análisis no pretende demonizar a las redes. Error falaz sería ir en contra de las mismas, ya que son una herramienta que llegó para quedarse y que posee multiplicidad de aplicaciones. El objetivo recae en desmitificar el eslogan respecto de la grandeza de las mismas en cuanto al acceso y su superpoder democratizador.

Las redes sociales en su llegada dieron lugar a amplias mayorías para ser libres de exponer –o no– sus ideas, sus valores, sus ideologías, o cuanto cada uno –con el acceso– quisiera publicar y compartir. Hemos visto, en los casos del movimiento feminista impulsando el “Ni Una Menos” y en contraposición, el surgimiento del partido la Libertad Avanza, cómo la militancia en redes –nacida o no de la militancia territorial– puede llevarse adelante irrumpiendo en la esfera pública, para luego producir cambios. Aunque suponer que: pasar del espacio tradicional a lo digital significa dejar atrás las formas tradicionales de interacción de lado; implica una democratización del uso de las redes sociales; o que dichos grupos están dentro de ambos mundos –el físico y el digital– en iguales condiciones, es maquillar la realidad.

Intentando dar respuesta al punto que resulta más urgente, capaz, respecto de la problemática en el acceso a internet y redes sociales, es realizar planificaciones desde las distintas esferas de gobierno para brindar el mismo. De todos modos, viene aparejada con la preocupación de cómo dicha ampliación perpetuaría una dinámica que incluye, aunque trasciende, a las redes: dichos usuarios le otorgarían gratuitamente sus datos a las grandes empresas detrás de las redes que usamos y a quienes regalamos nuestra información para que luego dichas compañías utilicen los datos en contra o a favor del conjunto dependiendo de quién sea el mejor postor. Es decir, yendo a lo particular, dichas personas empobrecidas por sistemas desiguales serían incluidas en el ámbito digital, pudiendo expresarse libremente, mientras que los ricos se harían cada vez más ricos y ellos más pobres, pero con un celular o una computadora en su poder.

A modo de cierre, se trata entonces de dejar ir el eslogan que nada construye, volver a las bases, pudiendo rediscutir la participación democrática independientemente del espacio en el que se da. Lo cual no resulta menor en un momento donde la amenaza de partidos políticos de tinte autoritario llegando a la presidencia de la Nación es cada

vez más factible aún cuando exponen programas e ideas que posiblemente marginarán aún más a quienes hoy no poseen un lugar real en la discusión pública.

Referencias

Laudano, C. N (2019) “#NiUnaMenos en Argentina. Activismo digital y estrategias feministas contra la violencia hacia las mujeres”

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/113126/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gallup, L. (2019) “Big Data & Política” Editorial Penguin Random House.